

...EN EL INVIERNO DEL 92'

En el puerto de Caldera, viví cara a cara un brutal crimen social.

Todo comenzó en 1992, cuando todavía estudiaba en el liceo, estaba cursando tercero medio. Ese año llegó al curso un alumno nuevo, un tipo de Los Vilos quien se llamaba Manuel Rojas y mis odiosos compañeros, lo apodaron rápidamente como “el gusano”, porque era muy flacucho. Para decirles la verdad, “el gusano”, era un muchacho muy buenmozo, claro si, era el arquetipo del pajarón, muy callado, tímido y vergonzoso. Toda la gente del puerto lo apuntaban y le gritaban pesadeses, como:

-“¡Gusano enfermito!” o “¡el autista!”, porque siempre andaba sólo, muy solo.

Gusano era super introvertido, muy rara vez hablaba o conversaba con alguien. Las mujeres se derretían por su pinta y personalidad misteriosa; pero su timidez le impedía acercárseles a ellas. Llegó ese año a Caldera, gracias al trabajo de su papá “don Eulogio”, a laborar, en la pesquera industrial de capitales sudafricanos, más grande que ha existido en el alicaído puerto nortino. La pesquera “playa blanca”, en el pueblo de caldera.

Al verlo, sentía algo extraño, y me pasaban cosas raras. Algo me atraía de este tío (descarten de inmediato, que pueda haber sido una atracción homosexual), era simplemente muy incomprensible lo que sentí por él. Es por eso que quise conocerlo de inmediato, y rápidamente nació una gran amistad entre nosotros. Imagine que para florecer la relación de esta hermandad y desarrollar la socialización del gusano, y obviamente que la mía también; planifiqué un excelente plan, donde creí que realmente lo pasaríamos muy bien.

Mis objetivos eran muy simples:

Primero, teníamos que salir a la calle en la medianoche. Segundo encontrarse con un par de ricas chiquillas. Y tercero, comprar un ron con una coca-cola, junto a muchos cigarros, de

tabaco, de mariguana, creí que junto en complicidad de la oscuridad del muelle pesquero, escondidos de todo el mundo, lo pasaríamos del uno.

Siempre pensé que bajo este contexto todo podía suceder y rapidito las féminas se bajarían los calzones para hacerles el amor hasta el amanecer. Este es un paradigma comprobado en el mundo entero... Pero ir a conquistar minas con Gusano, fue el peor error cometido en mi precaria vida.

Llegó la grandiosa noche. Gusano estaba muy nervioso, desde que llegó a Caldera, nunca había salido a seducir mujeres, había salido otras veces, sólo a tomarse unos copetes, con uno u otro loco de por allí. Él nunca había entrado a la discoteque local dix-cine, me di cuenta que el sujeto no conocía ni una estrategia de galanteo para hechizar mujeres... Por eso sabía que era un trabajo difícil, ese de transformar al gusano en un tom criuse criollo o dicho en buen chileno un seductor tipo pepe antártico.

Pero mi idea era muy benéfica para mi conveniencia personal, pues yo tenía una tremenda panza y no era un tipo de mucho arrastre con el sexo femenino. Sabía que con este verdadero "conquistador en crudo", mi mala racha de seductor pasaría y que hasta me daría hasta el gusto de elegir a las minas que quisiera y cuando yo quiera.

Me considero una persona súper imaginativa y fantasee con todas las ricas hembras que podrían transitar por mi humilde mente. Caldera es un puerto muy chico y todos se conocen, tenía -y todavía- en la mira a todas las chicas lindas del pueblo. Mi primera fantasía sexual fue imaginarme fornicando a lo perrito con la teresa de la feria, luego me vi cabalgando y metiéndoselo entre las nalgas a la rubia paola y también eyacule esas noches soñando con la porteña valery que me chupaba el miembro viril con unas ganas, como si estuviese filmando la porno más artística, "ahha" y también en mis sueños me culie a la

brujita antofagastina... Es por eso que tuve fe con este plan; sólo si dios me hubiese prevenido antes, no me estaría lamentando como estoy ahora.

Bueno sigamos... Gusano y yo salimos a caminar por la plaza del puerto, con el objetivo de conquistar unas minas que sean bien guerreras<sup>1</sup>, y aunque no lo crean, las encontramos exitosamente. Todo sucedió cuando nos aburríamos de dar vueltas, y vueltas por la plaza, entre la calle gallo, wheelwright y blest gana, bajamos por calle atacama hacia la costanera sur, mientras caminábamos por la explanada costera, se me ocurrió mirar hacia un bar de mala muerte y antro de homosexuales y maracas, que existía por esos años llamado “el astillero”, e identifique transitando por las afueras del local, igual que dos perras en leva, a la culona de la prisilla junto a la no menos rica de la miler. Ágilmente le dije al gusano que esas minas eran precisas para nuestro plan y se olfateaba a leguas que buscaban acción en una noche inolvidable... Nunca me imagine que recordaría este modelo paradigmático de como conquistar mujeres, por siempre.

Me acerque a la prisilla, con la canillas temblorosas, rogando que me escuchara y no me despache como un papel caga'o dentro del water. Me puse enfrente de ella -recuerdo que en ese momento mí pera temblaba igual que a un mongólico- y le pregunte sin rodeos:

-Hola niñas. ¿quieren tomarse un copete con nosotros?.

Esa propuesta fue el verdadero “tiro de gracia”, pues ellas quedaron impávidas sin saber que responder o decir. Las adolescentes quedaron calladas unos segundos, se miraron y me acuerdo como si fuera hoy, cuando la miler respondió de manera calentona:

¡Ya puh!, ¡Adonde vamos!.

---

<sup>1</sup> (Me refiero al termino “Guerreras” como un apelativo denigrante hacia las féminas. Dirigido a las mujeres que les gusta vivir sin tabúes y controles disciplinarios con su cuerpo).

En ese momento la priscilla sólo me coqueteaba con la mirada y el pajarón del gusano observaba babeando la asombrosa reacción de ellas... Les propuse ir a tomarnos un licor al muelle, como allí es oscuro no tendríamos problemas con la ley. Las muchachas rápidamente aceptaron y junto a nosotros emprendimos el largo viaje al terminal pesquero y sin boletos de vuelta, el cual nos llevara directo a lo más enigmático y oculto que existe dentro de nuestra corteza cerebral.

Llegamos por fin al lugar, hablábamos sobre muchos temas, todos opinamos. Pero el gusano estuvo callado como una tapia por todo el trayecto, sólo movió los labios para decir que llegamos al muelle y que nos instalemos a bebernos el copete. Aparecimos muy juntitos en el muelle. Rápidamente se hicieron las parejas, prisilla sentó sus nalgas cerca de las mías y la miler se acomodó al lado del gusano. Hablamos de todas las tramas existentes dentro de las diferentes sociedades culturales chilenas y del mundo, así el tiempo pasaba igual que un jet y el licor se agotaba letalmente.

Tomarse una botella de ron entre cuatro personas es una delicia, ya que un copete el cual te deja bastante ebrio, yo me sentía “super ebrio” y miraba a la prisilla como un coyote feroz dispuesto a comérsela viva y ella perversa como la caperucita me aceptaba con una inocente, pero diabólica mirada.

Me acuerdo que en esos momentos de lujuria visual entre prisilla y yo, el gusano y la miler discutían acaloradamente -como verdaderos borrachos-, sobre que era mejor: Él decía que debíamos vivir sometidos sin ninguna opción al cambio, en la dictadura militar y ella en cambio opinaba que debíamos concientizarnos para reestructurar la actual constitución del pinocho dictador.

De pronto, gusano reacciona nazista frente a la miler, gritando tan fuerte, que cuando recuerdo se me entumen hasta los pendejos más negros del culo:

-¡Para vivir tranquilo en esta sociedad, hay que matar a todos los comunistas del mundo!,  
¡Come guaguas culiaos!, dijo.

Las muchachas y yo lo miramos asombrados, pues nunca me imaginé esa faceta tan pseudo-fascista e imperialista del gusano, la cual era su más tenebroso lado oscuro. Enfurecido respondí al gueón:

-¡Como se te ocurre que debemos matar a la gente!. Eso es muy poco democrático de tu parte. Nunca me imaginé que tenías una mentalidad tan represiva, gusano fascista.

-¡Tú viejo debe ser igual de momio que yo'!.  
!

Las minas reaccionaron con una postura similar a la mía, chucheando los iconos expresados por el Gusano quien estaba desesperado, pues ninguno de nosotros apoyaba su postura ideológica, la cual defendía a la dictadura militar, es por eso que él mismo sabía que se hundía más y más en el pantano por la guea que dijo.

En plena locura y en centésimas de segundos el gusano saco del bolsillo más oculto de su abrigo de cotelé, un gigantesco y oxidado cuchillo carnicero –hediondo a pescado-, para enterrárselo a la miler en la boca del estomago, justo en el ombligo, rajándola hasta la yugular o mejor dicho en el cuello, exponiendo y regando todas sus tripas al suelo, igual que las viseras de los pescados cuando son fileteados por un diestro navajero del muelle.

En segundos de desesperación el gusano saltó sobre mí, -recuerdo que lo golpee con un puñetazo en plena nariz-, mientras él sangraba me miró angustiado (con un rostro arrepentido) y dio media vuelta para salir corriendo más rápido que una rata.

Era algo completamente insano, la miler estaba junto a nosotros completamente descuartizada. Mientras el asesino andaba suelto por algún rincón del pueblo. La prisilla chillaba igual que una demente, mientras yo, trataba de coordinar mis pensamientos...

-“Miler ‘ta muerta, Miler ‘ta muerta”, recuerdo que balbuceaba ella.

Fue en esos momentos cuando tuve la idea de buscar cerca de la estación del tren, una tremenda pala y enterrar al fiambre de la miler en las cercanías del lugar.

Cavamos durante horas la fosa. La prisilla ya no podía más, pero debíamos tapparla por completa en la tumba. Finalmente pudimos cubrir el cuerpo por completo y despedimos a esta compañera quien había muerto luchando como una guerrera en el “campo de batalla”.

Después de este siniestro espectáculo, fuimos a nuestros hogares y por mayor seguridad acompañe galantemente a la prisilla a su hogar. Me acuerdo que me despedí rápido de ella, pues no me quería encontrar con el psicópata del gusano deambulando por las calles, y es por eso que en segundos llegue a mí casa, lamentándome del brutal hecho, y no haber besado o dicho en buen chileno “mandarme al pecho” a la rica de la prisilla.

Al abrir la puerta, de inmediato sentí algo demoníaco, como si mi sexto sentido me previniese algo muy malo, que estaba ocurriendo dentro de mí morada. Pero todo se veía bajo control, no había nada raro y mis padres ronroneaban como felices gatos acurrucados en su lecho matrimonial. Me acosté igual que siempre, sin saber o conocer lo que me esperaba.

Sinceramente, estaba muy inquieto. No me podía dormir, me daba vueltas y vueltas en la cama, sentía que algo raro iba a suceder. Trataba de pensar en otra cosa; pero no podía sacarme de la cabeza la figura descuartizada de la miler y como la enterrábamos con la prisilla.

De pronto, sucedió lo inesperado. Como si saliese de ultratumba directo del centro del puerto de Caldera, creo que justo de donde enterramos a la miler, se escucho un aullido gutural como si cientos de personas estén suplicando por paz. Era un ruido maquiavélico y delirante, digno de ser comparado con las películas de horror de george romero, lucio fulchi, mario baba o dario argento.

Salte de la cama para correr hacia la pieza de mis padres y para mí sorpresa ellos no estaban acostados y las sabanas estaban movidas, sabia que por el calor del lecho, ellos no andaban muy lejos. En esos momentos me invadió el miedo. Las imágenes del gusano asesinando a la miler rondaban por mí mente e imaginaba al loco matando a mis padres, pero no había ningún indicador de sangre o algo así que compruebe el mortal hecho. Angustiado y desesperado grite por la ventanas:

-¡Padres donde están!, ¡respondan por favor!.

Apoyado de la ventana y pensando donde mierda podrían estar, me di vuelta y atrás mío como si fuese una macabra broma de ellos, los vi sentados tranquilamente en su cama.

Recuerdo que les ladre fuerte y claro:

-¡Putla la guea, donde chucha estaban!.

De pronto mi madre apaciblemente me dijo:

-Te hemos estado esperando siempre hijo.

-¿Esperando?, dije, ¡sí yo estado aquí todo el rato! ¡Donde estaban ustedes!, respondí enojado.

Creí que me estaban gueiando, cuando me impacte al ver a mí propia mamá sonreír satánicamente y a mí papá caer al suelo igual que un saco viejo. Allí me percate de que su estomago había sido rajado en tiritas, y que sus tripas habían pasado a ser comida para gatos. Ella río a carcajadas y me apunto con un machete cocinero.

No creía lo que veía, ¡Mí mamá era la asesina de mí papá! ¡Y ahora ella me quería matar a mí!. Era algo insano, completamente pervertido. Pero nunca olvidare lo que dijo mi madre cuando se me acercaba amenazante con un filudo cuchillo:

-¡Gracias hijo mío por tener tan bellos amigos, que me enseñen a abrir mí imaginación hacia otros mundos!. ¡Gracias hijo!...

No entendí nada de lo que me dijo, hasta que vi en centésimas de segundos atrás de ella y en la máxima oscuridad, el rostro del gusano mirando la escena con unos ojos pervertidos y satánicos.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> “Esta historia está basada en un hecho de la vida real ocurrido en 1997. Disfrace a los personajes y a algunos sucesos para no repetir literalmente los truculentos hechos que remecieron las mentes de todos los calderinos”.